

Cartas al Director

Agradecimiento a las Hermanas Agustinas

En el **Última Hora** del día 1 de febrero, domingo, leí un artículo, recordando el 150 aniversario de la fundación de la Congregación de las Agustinas Hermanas del Amparo, y por lo que han significado en la vida de mi familia y mía propia, quiero aprovechar la ocasión para expresarles mi más sincera felicitación y agradecimiento de todo corazón.

Como en tantos municipios, Alcúdia ha tenido la suerte de ser una ciudad donde Las Agustinas han dedicado su vida al servicio de los demás, tanto a nivel de enseñanza, como de forma-

ción integral de las personas, como de ayuda sanitaria y, en definitiva, de sacrificio y entrega a los demás.

Ahora que he pasado la cincuenta de edad, y por tanto más de media vida, a veces pienso en el pasado, y recuerdo con cariño la infancia de aquel colegio de la calle Aubellons, donde Sor Maria, Sor Tadea y otras tantas monjas nos dieron su entrega, comprensión y enseñanza de las primeras letras.

Las Agustinas han dejado huella y buenos recuerdos a los Alcudienses, quién no recuerda las inyecciones de Sor Emilia a la que se molestaba a cualquier hora, quién no agradece a Sor Juana

Maria su paciencia con los más pequeños, quién no admira la personalidad de Sor Enriqueta, o Sor Serafina, quién no tiene presente a este trozo de pan que es Sor Carmen, qué decir de Sor Rosalía, o aquella directora que fue Sor Pilar, a Sor Corazón de María o a las monjas jóvenes sudamericanas. Ahora en los tiempos modernos, las Hermanas Agustinas han sabido adaptarse a las nuevas circunstancias, y sus colegios son pioneros en aplicar nuevas tecnologías y sistemas.

Actualmente la Congregación está dirigida por Sor Gracia, una extraordinaria persona desde todos los puntos de vista, que fue elegida Madre Generala, por su

gran inteligencia, claridad de ideas, preparación y buen hacer, es una persona adelantada a su tiempo a la que los vecinos de Alcúdia agradecemos sus sacrificios y entrega.

Me siento honrado de ser ex-alumno del colegio de Alcúdia, por el que hemos pasado todos los miembros de la familia, esposa, hijos, etc., y por ello, quiero expresar públicamente mi respeto y gratitud a la vez que mi agradecimiento a todas las hermanas que olvidándose de sí mismas, nos han dado tanto, a todas «*muchas gracias*» y ánimo para seguir otros 150 años más.

ANTONIO MIR LLABRÉS